

PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA LIBERACIÓN EN LA ACCIÓN Y PENSAMIENTO DE ALEJANDRO MORENO

WILLIAM RODRÍGUEZ ¹

RESUMEN: En este trabajo se expone, sintéticamente, la temática psicosocial en la acción y pensamiento de Alejandro Moreno. En él se abordan los tópicos relativos al objeto de la psicología, la liberación y lo comunitario (relacional) como constitutivo de la persona en el mundo-de-vida popular.

PALABRAS CLAVES: Psicología social, Mundo-de-vida popular, Relación.

Psicología social de la liberación en la acción y pensamiento de Alejandro Moreno

ABSTRACT: In this paper it is exposed, synthetically, the psicosocial thematic in the action and thought of Alejandro Moreno. In him the relative topics are approached to the object of the psychology, the liberation and the community dimension (relational) as constituent of the person in the popular world-of-life.

KEY WORDS: Social psychology, Popular world-of-life, Relationship.

1. UN NUEVO OBJETO PARA LA PSICOLOGÍA

La psicología clásica, ya en el origen mismo de su aparición, ha caído en dos graves e inevitables defectos fruto del marco epistémico en el que surgió como ciencia. El primero, centrar en el sujeto individual la acción y reflexión psicológica. El segundo, derivar del sujeto, del estudio de su conducta, la conducta social. La conducta social aparece, así, como segunda a la individual y casi como fruto sumatorio de la conducta individual.

Estos dos defectos ocultos bajo unos procedimientos investigativos cada vez más «objetivos», sofisticados y numéricos, fueron progresivamente arti-

¹ Centro de investigaciones populares. Universidad Central de Venezuela. E-mail: wrodrigu@ucab.edu.ve

culando una anomalía aún más grave: la desubicación del sujeto estudiado en la realidad.

Dicho en términos sencillos: se trataba de la aprehensión de cualquier sujeto en cualquier realidad. La crítica epistemológica y la labor de los psicólogos sociales, sobre todo, en América latina han puesto las cosas en su sitio. La «conducta» —mantengamos el término por los momentos— individual, siendo el individuo una elaboración epistemológica social, es fruto de la praxis y reflexión social. El objeto primero de la psicología debía ser la relación y no la no-relación que implica semánticamente la noción de individuo.

Pero nadie vio esto desde algún lugar teórico. Hizo falta una praxis, ya no aséptica, comprometida como diría Ignacio Martín-Baró, para acceder a la realidad histórica de las personas. Ubicarse, como punto de partida, en un mundo concreto, produce ya la deconstrucción del conocimiento psicológico tenido y apertura la aparición de otro conocimiento. En esta actitud se hermanan las labores de Martín-Baró y de Alejandro Moreno.

Ubicarse en un conjunto de prácticas de vida, vivirlas y significarlas desde la perspectiva de los sujetos practicantes, es ya una postura epistemológica y una acción liberadora. Postura epistemológica en que, desde la relación, se conoce. Acción liberadora porque la visión interna de las prácticas de vida de la gente de un sector social, los pobres en este caso, difiere de la visión aprendida, proveniente de otros sectores y visiones externas.

Se produce liberación, en la praxis, cuando los propios sujetos tienen la posibilidad de decir su palabra y actuar su vida en sus propias claves y códigos.

Tal praxis postula un sujeto histórico, ya no abstracto, para el conocimiento psicológico y un acercamiento ajustado a la realidad social. Así una ubicación, inserción e implicación en las prácticas de los sujetos populares, arroja unas notas características específicas no reductibles ni homologables a otras. La ubicación, punto de partida y punto de llegada se influyen mutuamente. Toda razón, toda ciencia, toda práctica situadas produce una captación de las cosas de un modo peculiar, específico.

Hoy ya nadie sostiene una universalidad del saber que haga intrascendente el contexto y la realidad histórica. El contexto, la realidad histórica, el mundo-de-vida, están presentes, anteceden y condicionan todo el saber articulado en ciencia. Cada realidad histórica es propia. Por tanto, postular una en particular como la «verdadera», «genuina» o «representativa» carece de sentido.

Cada realidad psicosocial y cada mundo-de-vida son específicos. Pero, en la práctica, no se ha reconocido enteramente tal realidad porque eso supondría —es la postura de Alejandro Moreno— la relativización de las posturas e ideas de quienes han impuesto su propia especificidad como totalidad. De tal imposición es de la que hay que liberarse y hacer reconocer nuestra especificidad como pueblos. Esa tarea ha sido el motor que ha impulsado el

trabajo de Martín-Baró en El Salvador. En estos sectores, llamados marginales, ha inscrito su acción y pensamiento Alejandro Moreno.

«La negación social, política y epistemológica del pueblo constituye una enorme injusticia. Por eso una de las tareas más urgentes de la psicología social es, como apunta Paulo Freire, promover la legitimidad del sueño ético-político de la superación de la realidad injusta» (Freire, 2001: p. 53).

Pero para lograr tal superación se requiere que el psicólogo social se implique en la realidad popular y decida conocerla desde dentro, desde sus claves y códigos. Para que esto se produzca, el psicólogo, el investigador, debe deslastrarse de la racionalidad aprendida distinta y contraria al pueblo.

El primero, entonces, que ha de desprenderse de la ideología es el científico social. Si, además, el pueblo ha aprendido tal ideología debe, igualmente, deslastrarse de ella. Este es —según Martín-Baró— el objetivo de la psicología social. Pero, «si el campo de la psicología es la ideología y la ideología funciona en la conciencia individual y colectiva, el objeto de estudio y de práctica no sólo de la social, sino de toda psicología, no puede limitarse a la pura conducta, al comportamiento observable» (Moreno, 1987: 33).

La ideología se inscribe en el terreno de la conciencia. La conciencia debe ser el objeto de la psicología. Pero la conciencia es un asunto social. Ella —nos dice Moreno— no se explica por sí misma y en sí misma.

La conciencia se explica en el marco de la realidad histórica en la que encuentra su sentido. La conciencia es, pues, un ámbito en el que se produce un saber sobre sí mismo y sobre la realidad. A su vez, la realidad social no es compacta. De ella forman parte diversos grupos sociales.

La psicología debe hacerse, entonces, ubicándose y optando por algún grupo social en específico. Alejandro Moreno ha propuesto hacer la psicología social desde el pueblo. Eso implica rehacer toda la ciencia psicológica, que no ha sido producida desde el pueblo, en sus presupuestos, técnicas y finalidades. Pero, además, implica producir un nuevo conocimiento, registrando el conocimiento popular.

Tal producción sólo es posible cuando el psicólogo social se implica en la realidad popular y vive, invive y co-vive el mismo conjunto de prácticas de vida de la gente. Esta es ya una praxis liberadora, y sólo una praxis liberadora podrá generar una ciencia liberadora.

Tal ciencia no puede partir de los mismos presupuestos de la ciencia psicológica clásica. Pero, de manera especial, mucho menos de la misma concepción de hombre. El hombre que piensa y practica la ciencia psicológica clásica es un individuo definido por su materialidad y autonomía. Pero el ser humano que vive en la realidad popular es relación (Moreno, 1995: 502).

Cada humano popular, cada persona, es una relación singular. Por tanto, su vivir consiste en una cualidad históricamente acaeciente. Vivir implica una relación abierta a infinitas posibilidades, de allí su cualidad, a una amplia multiplicidad de proyectos. Los distintos modos de ser-relación es lo que podemos llamar las relaciones: filiación, pareja, fraternidad, dominación, libertad... (Id. 503)

Conciencia, acción, libertad, expresión,... y todas las notas que la filosofía, la antropología, la sociología, la psicología, han atribuido a la persona a través de los tiempos han de ser concebidas como modalidades de relación.

Desde esta perspectiva, lo social y la sociedad, lo mismo que el individuo, dejan de tener sentido, dejan de ser nombrables; hay que nombrar en cambio lo comunitario y la comunidad.

Pensar —apunta Moreno— desde una episteme centrada en la relación, es hacer una crítica radical, en el acto mismo de conocer, de toda la realidad humana generada por la modernidad y el grupo que la lideriza. Es conocer en sus raíces el corazón mismo de la opresión. Ello permite optar por otra humanidad, no ya sólo diferente, sino distinta. En este sentido es una episteme liberadora ante cualquier proyecto individualista (Id. 504). Proyecto que oprime el ser mismo del hombre al negarlo como relación, como proyecto de comunidad y comunión, alienándolo con el proyecto de individuo y masa. La persona es relación singular, apertura, comunicación.

Objeto primero de la psicología es, desde luego, la relación. Ante la relación singular, personal, cómo quedan los objetos típicos de la ciencia psicológica como la conducta y la conciencia. «En una perspectiva relacional prefiero —apunta Moreno— definir la conciencia como: la vivencia simbolizada de la relación que el sujeto-síngulo es y del mundo de relaciones en el que existe» (Id. 506).

Cada ser humano, puesto que es ser-viviente-relación, simboliza su vivencia relacional y en ella los otros y lo otro.

“Los pasos o componentes de la simbolización (sensación, percepción, etc.) son bien conocidos. En cambio la afectividad, en este sentido, sería la vivencia no simbolizada aún o presimbolizada de la relación. Cuando la afectividad es simbolizada, se hace consciente. Amor, odio, apego, rechazo, etc. Son cualidades vivenciales de la relación, constitutivas esenciales de la misma, pues la relación que se es, en el viviente humano existe afectivamente en su ser originario”(Id.)

2. UN TRABAJO INVESTIGATIVO LIBERADOR

La labor investigativa de Alejandro Moreno en Venezuela se inició hace muchos años, con su inmersión en la vida de un barrio caraqueño de esos que hasta hace poco llamaban «marginal». Tal inmersión lo condujo, sin saberlo inicialmente, al conjunto de prácticas de vida de un grupo humano.

El sentido de esas prácticas de vida se reveló como «muy marcadas por la afectividad» (Moreno, 1999: 14). Formado como psicólogo le resultó lógico y ajustado acercarse a esa realidad popular con el arsenal teórico-metodológico aprendido. Pruebas, encuestas, cuestionarios, dinámicas de grupo, etc. fueron amplia y profundamente utilizadas.

Todo daba buen resultado, pero un déficit de adaptación a la expectativa y su insatisfacción personal le hicieron sospechar primero de las técnicas, luego de sí mismo y finalmente de la «verdad» de su mundo. El punto neurálgico era la comprensión, desde dentro, de la realidad. Explicaba sin comprender. Percibía sin penetrar en el sentido de la vida acaeciente en las personas.

El sentido que desde el investigador tenían los hechos no coincidía con el de la gente. Al interpretar un hecho, al traducirlo, sin quererlo, trastocaba el significado que éste tenía para la gente. Moreno estaba ante un problema muchísimo más profundo que el del manejo de técnicas. Su investigación, marchando en radicalidad, no podía echar mano de ajustes *ad hoc* para adecuar los resultados.

Sólo le quedaba un camino. Tal vez el más difícil. Implicarse radicalmente en la vida de la gente, metido en el barrio, compartiendo la vida cotidiana, prácticas y afectividad. Viviendo esa vida y su sentido, se dibujaba otro horizonte de comprensión e investigación liberados de esquemas clásicos y externos a la vida de la gente.

Ubicado en el conjunto de prácticas del mundo-de-vida popular, en su acaecer fulgente y dinámico, se presentó, al investigador, la necesidad de sujetar esa corriente de vida para comprenderla. «Busqué —nos dice Moreno— tiempos de condensación de la vida, discurrientes y delimitados, sobre los que pudiera volver reflexivamente. Encontré dos instrumentos metódicos entre otros muchos posibles: el registro sistemático del vivimiento y las historias-de-vida» (Id. 16).

El registro sistemático del vivimiento es análogo, pero no igual, a un diario de campo. En él se registran significados y comprensiones. Diario no personal, sino colectivo, esto es, producido en la comprensión de grupo —grupos de los mismos con-vivientes de la comunidad y, luego grupo de investigadores—. En el registro sistemático del vivimiento, el investigador está tan implicado como todos los convivientes. Investigar desde la in-vivencia, en efecto, niega de partida toda distancia objetiva y al mismo tiempo toda subjetividad individual pues se investiga desde y en la comunidad perma-

nementemente comunicada. A esta forma de investigar la ha llamado Alejandro Moreno investigación convivida (cfr. Id.).

El otro momento de condensación de la vida es la historia-de-vida de cada persona. El ayer y hoy de la vida están en el hoy de los convivientes en la comunidad, en su propia historia en la que está vivo todo su vivimiento y el de su comunidad de convivencia pues en una historia está todo el grupo a que se pertenece.

Sobre estos momentos de condensación de la vida vuelve, el investigador, en una acción de reflexión comprensiva, esto es, en una acción hermenéutica. Hermenéutica, pues, de la vida que vive la comunidad.

Hermenéutica que, en el caso del mundo-de-vida popular, desvela un conjunto de prácticas vitales y, dentro de ellas, una práctica primera, sentidizante de las demás. Esa práctica, resignificada por Moreno como «practicación», representa el más inclusivo y unificador acontecimiento practicado por la gente de una comunidad histórica determinada.

Esta practicación, en la que toda la vida comunitaria confluye, es la verdad última, el sentido, del vivir de la comunidad. Las practicas revelan el sentido de una comunidad. El mundo de la comunidad es un mundo-de-vida. El mundo-de-vida popular aparece, entonces, sentidizado por una practicación primera. En el caso de Venezuela, la practicación primera está constituida por la relación familiar matricentrada.

A la acción hermenéutica sobre este mundo-de-vida, yendo mucho más allá de la hermenéutica científica, se revela la relación humana acaeciente como el primer pensable en y desde el mundo-de-vida popular. Si no es pensable el ser como primero, sino el acontecimiento-relación se abre otro horizonte de sentido en el que se produce otro conocimiento. Esto marca la distintiva originalidad del mundo-de-vida popular. Por esto mismo, por la originalidad de nuestro pueblo, necesitamos, para poder comprenderlo una psicología original.

No existe hoy manera de sostener una universalidad del conocimiento que no se base en la imposición de un mundo-de-vida y en la negación de otro.

Sobre el fondo del ser —y no de la relación— se ha construido toda la ciencia que conocemos: psicología, filosofía, sociología, que se han erigido como únicas y universales. Sólo podremos elaborar una psicología desde nuestras realidades si superamos la tendencia «reformuladora» de teorías, conceptos y procedimientos.

A su vez, es la experiencia de Moreno, se trata de implicarse radicalmente en el mundo-de-vida viviendo, desde dentro, su sentido. Implicarse y registrar la corriente de vida que se in-vive exige una nueva elaboración del conocimiento: el apalabramiento, esto es, dar palabra a lo in-vivido en cercanía y participación (cfr. Id. 21).

Todo esto significa para la psicología, apunta Moreno, una lucha continua con la individualidad, con el individuo, con las relaciones individuales. El individuo, como foco del saber psicológico, es común a enfoques y métodos tanto cualitativos como cuantitativos. Así, aunque se aborden temas eminentemente “sociales” como la percepción, la conducta o la afectividad, se lo hace desde el individuo. Es el individuo, más allá de las apariencias, lo que está en la mira de la orientación psicológica, de la psicoterapia y de la educación.

Ubicados en el mundo-de-vida popular, la relación, la trama relacional, se produce un conocimiento sólo comprendido relacionamente. Apunta Moreno: «Una psicología desde el mundo-de-vida popular, venezolano, exige otro objeto: la relación convivial» (Id. 23).

Esto implica un trabajo colosal, que no puede ser obra de un solo hombre ni de un solo equipo de investigación, que exige práctica implicada en las comunidades populares. Tal implicación porta en sí para cada conviviente de ese mundo una opción ética contraria a la intervención dominadora. Opción ética que, según Moreno, se concreta en el compromiso vivido radicalmente con la comunidad y su mundo-de-vida.

3. LO COMUNITARIO ESTÁ EN CADA PERSONA

La *Historia-de-Vida de Felicia*, extraordinario trabajo de investigación, expone en qué consiste, desde la práctica, la producción de un conocimiento ajustado a la realidad cultural del pueblo y sus consecuencias metodológicas. *La Historia de Felicia* es elaborada e interpretada-comprendida desde la co-vivencia y la implicancia (implicación radical) en el mundo-de-vida de Felicia (cfr. Moreno *et al.*, 1998: 13) desde sus códigos y claves interpretativo-comprendidas. La vida de Felicia muestra su sentido en el sentido del mundo-de-vida popular y en ella éste se muestra a su vez. Horizonte histórico vivido de la historia, el mundo-de-vida popular es el lugar hermenéutico de comprensión-interpretación en el que se hace conocimiento apalabrándose. Las historias de los convivientes (investigadores) confluyen en el sentido que vive en Felicia.

Los investigadores quedan marcados por su implicancia, de modo tal que ya su mundo será otro. El mundo-de-vida popular, mediado por el apalabramiento y la interpretación-comprensión, tiene abierto el camino al autoconocimiento y a la reorientación de su propia historia mientras muestra su sentido al mundo exterior exigiendo de éste reconocimiento y aceptación de su distinción.

«Así, apunta Moreno, nuestro trabajo desemboca, por su mismo acontecer, por el solo hecho de hacerse y hacerse así, en una propuesta *transformadora y liberadora* de nuestro pueblo al proclamar su presencia y exigir respuesta ética» (Id. 14. Sub. Mío) Esta es una radical y genuina propuesta epistemológica y metodológica plena de humanidad histórica y liberación. Método que, con Moreno, hemos querido designar como «metódica» indicando así un modo liberado y liberador de apertura a toda posibilidad de método y métodos en la comprensión-conocimiento del mundo-de-vida popular.

«Ahora bien, la mejor manera de comprender esta forma de vida unida y sentidizada en la practicación primera es a la manera de totalidad de vida. Eso es lo que llamamos mundo-de-vida...» (Id. 21).

«El mundo-de-vida tiene una sola posibilidad de acceso no distorsionante: la in-vivenciación. Todo otro acceso será desde el exterior y lo convertirá en objeto, no en mundo-de-vida vivo. De aquí que la invivenciación se convierte en instrumento fundamental y metódica de conocimiento, al mismo tiempo que criterio de veracidad-fidelidad».

Distorsión, externalidad y negación son algunas de las consecuencias nefastas, opresoras, del uso de métodos y conocimientos no relativos al mundo-de-vida popular. Conocer erradamente al pueblo, producir un conocimiento a sus espaldas, sienta las bases para una toma de decisiones erradas sobre él.

La propuesta de Alejandro Moreno y el Centro de Investigaciones populares está enclavada en el sentido y prácticas del mundo-de-vida popular. Tal enraizamiento les conduce a un descubrimiento real del pueblo y a un desmontaje de los más variados estereotipos tenidos por el saber establecido.

No hay individuo sin comunidad y, en la comunidad popular, el individuo carece de sentido. La historia-de-vida de una persona refleja la comunidad, el grupo al que pertenece y a los que ha pertenecido la persona.

En una persona está todo el mundo-de-vida sintetizado singularmente. El que un determinado rasgo o característica psico-social o cultural no aparezca o carezca de idéntico sentido en diversos mundos, no indica «inferioridad» de uno de ellos o justifica una intervención externa transformadora, igualadora sobre alguno.

«Cuando se habla de autoestima, que el venezolano no tiene autoestima, es porque él no toma decisiones individualistas. Aquí no hay individualismo pero sí hay autoestima, que es otra cosa. Por eso, descubrir al pueblo como es, es tumbar todas las ideas estereotipadas que hay al respecto» (Id. 97). Esta constituye una práctica de liberación para todos los convivientes.

El que la persona pueda conocer adecuadamente su historia, la pone en posibilidad de que conduzca, singularmente, el curso de su vida, tome decisiones adecuadas y corrija los rumbos. Las dos grandes tareas de la psicolo-

gía social (Montero, 1991), la desideologización y la concientización, serían así hartamente cubiertas y trascendidas. Aunque, claro está, desdiciendo las inevitables connotaciones psicologistas de estos términos.

Son burdos estereotipos, que afectan la comprensión propia y ajena del pueblo, lo que lleva a algunos pensadores a afirmar que el pueblo es «externista» (Vethencourt, 1990: 133) Otros se dejan llevar por una falta de distinción de culturas y mundos-de-vida en la investigación social y aplican juicios y expectativas ajenas al pueblo. Tal es el caso, por ejemplo, de Romero García en nuestro país y sus estudios sobre la supuesta «mentalidad azarosa» del venezolano popular.

«Mis investigaciones —apunta Moreno— y las que conmigo comparan los jóvenes colegas del Centro de Investigaciones populares, me han obligado y nos han obligado, no sin sorpresa, a aceptar que en el seno de la sociedad criolla coexisten por lo menos dos mundos-de-vida claramente distintos y externos el uno al otro: el mundo-de-vida moderno, en el que practican su vida los sectores modernizados del país, y que es numéricamente minoritario, y el mundo-de-vida popular, propio de la mayoría poblacional a la que en el lenguaje cotidiano conocemos como pueblo. Es posible que algo semejante suceda en todos o en algunos de los otros países latinoamericanos» (Moreno, 2001: 27).

«Uno y otro mundo-de-vida se distinguen entre sí no por diferencias de costumbres, de instrucción, de adelanto o atraso, etc., sino por la radicalmente distinta manera de practicar la vida, esto es, por lo que he llamado practicación fundamental del vivir y del vivir juntos y, por lo mismo, por todo un sistema de significados coherente con esa practicación primera en cuyos marcos adquiere sentido toda la vida y, por lo mismo, también la vida como realización en plenitud, esto es, las líneas de producción de la salud mental» (Id).

«No es lo mismo, ni remotamente, salud mental en el mundo-de-vida moderno, estructurado por el sistema de prácticas y de significados que constituyen la modernidad, y salud mental en el mundo-de-vida popular, constituido por estructuras de práctica de vida y sistemas de significados externos a la modernidad y propios. Las diferencias entre uno y otro mundo son de identidades en profundidad» (Id).

El último trabajo de investigación de Alejandro Moreno y sus socios del Cip (*Buscando Padre —Historia-de-vida de Pedro Luis Luna—*) arriba, luego de un muy bien fundamentado recorrido, a conclusiones de la mayor importancia para nosotros: “El cambio profundo de orientación en la vida está en conexión únicamente con experiencias determinantes de relación afectiva positiva². Pedro es paradigmático en este sentido. Pasa por nume-

² Maritza Montero coloca el punto de partida del trabajo psicosocial comunitario en la explicación y análisis de las necesidades sentidas (cfr. Montero, 1991: 4).

rosos cambios de orientación en su vida la cual pudo haberse encaminado hacia conductas muy desviadas. Son, sin embargo, las experiencias relacionales interpersonales de profundo significado afectivo las determinantes en su cambio de rumbo y en su decidida orientación final. Todo ello en plena coherencia con la estructura relacional afectiva del mundo-de-vida popular. Lo determinante para orientar la conducta no es la idea, el ideal, la convicción racional, etc., sino la relación personal afectiva. Puede decirse que es esta relación la que educa, la que produce cambios, la que orienta (Moreno y otros, 2002: 347).

En esta historia de Pedro está vivido en concreto, tal como lo viven sus actores, el mundo de nuestro pueblo, su sentido de fondo, el sistema de significados que lo explica, lo que este pueblo valora y las orientaciones que lo rigen. Todo esto nos ofrece una imagen muy propia y muy distinta de los estereotipos que ordinariamente le son atribuidos (Id. 348).

El conocimiento que se produce desde dentro, esto es, desde la misma convivencia popular, comprensivo por tanto, muy distinto del que proviene de explicaciones externas enmarcadas epistemológicamente en horizontes de comprensión extraños a la realidad popular misma, es el que puede orientar políticas y líneas de acción que no contradigan la estructura del mundo-de-vida y ofrezcan, por ello, garantías de aceptación por parte de aquellos a quienes van dirigidas, y de éxito.

4. BIBLIOGRAFÍA

- FREIRE, P. (2001), *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1998), *Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta.
- Montero, M. (1991), «Concientización, conversión y desideologización en el trabajo psicosocial comunitario», en *Avepsa* 1, vol. XIV, abril.
- MORENO, A. (1987), «Psicología para la liberación», en *Anthropos* 2. Venezuela, Caracas, pp. 25-52.
- (1995), *El Aro y la trama*. Caracas: Cip.
- *et al.* (1998), *Historia-de-vida de Felicia Valera*. Caracas: Conicit.
- (1999), «De la psicología comunitaria a la psicología de la convivencia», en *Heterotopía* 1, Caracas, pp. 11-25.
- (2001), «Mundo-de-vida, estructura psíquica y sociedad», en *Heterotopía* 3, Caracas, pp. 13-34.
- MORENO, A. y OTROS (2002), *Buscando Padre —Historia-de-vida de Pedro Luis Luna—*. Caracas: Uc-Cip.
- VETHENCORT, J. L. (1990), «En torno a la psicología del venezolano», en *Nuevo mundo* 145, marzo-abril, Caracas, pp. 115-134.